SE SUSCRIBE.
Cartagena, despa- de Don Liberato Pintello. En provincias corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION
En Cartagena un mes 1 peseta, trimestre 6 id. en Provincias 7'50 Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXII.—NÚM. 6469 | 1 DE NOVIEMBRE DE 1882. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viérnes 1 de Noviembre de 1882

ECOS DE MADRID.

—o—

30 de Noviembre 1882.

Es costumbre en los colegios, cuando uno de los alumnos hace una diablura y sus compañeros se niegan á denunciarle, que el director en un arranque de soberanía castigue su torpeza llevando al calabozo á todos los colegiales.

Este socorrido procedimiento parece el adoptado por la administración encargada de cobrar el saladísimo impuesto de la sal.

—Algunos se han quedado sin pagar.

—Pues es preciso que paguen todos.

—Algunos han satisfecho el primer trimestre de este año, y no los dos del anterior.

—Eso no puede quedar asi.

—Las estadísticas son incompletas.

—En ese caso lo mejor es cobrar á todo vicho viviente. Los que hayan pagado protestarán y asi sabremos quienes son los deudores.

Dicho y hecho. Se han estendido nuevas papeletas y á todas horas presenciamos escenas chistosísimas.

—Tan! tan!

—Quièn es?

—La contribución de la sal.

—Cuántas veces he de pagarla?

—La ha pagado V. ya?

—Si señor.

—A ver el recibo.

—No se donde lo he puesto.

—Búsquelo Vd.

—Ahora estoy ocupado.

—Entónces pague Vd.

—Pero si he pagado.

—Venga el recibo.

—Vaya Vd. con mil diablos.

—Se le impondrá recargo...

En otras partes se usa más amabilidad pero en el fondo la escena es idéntica.

A un caballero le han querido cobrar el recargo teniendo en el bolsillo el documento que acreditaba que habia pagado.

De donde resulta que los contribuyentes pagan y tienen que servirse.

La tal contribución tiene *sal y pimienta.*

. . .

Una señora se quedó viuda hace bastante tiempo.

No tenia derecho á viudedad, pero su esposo, funcionario público, dejó devengadas 150 pesetas y nada más natural que el cobro de esta cantidad por su heredera.

Pues bien, la infeliz señora después de mucho tiempo y muchos pasos ha logrado cobrar 14 ptas. y 30 cénts. Las 135,70 restantes se han ido en papel sellado, derecho de las parroquias, del registro civil y cuenta de la escribanía del juzgado de primera instancia.

Todo este dinero le ha costado aprender que lo más barato cuando tiene uno que heredar es renunciar á la herencia.

. . .

La otra tarde se declaró un incendio en una casa.

Una señora que habitaba en uno de los pisos guardó sus alhajas en una cajita, puso el dinero en un pañuelo y dando la cajita á su doméstica bajó con ella á la calle para ponerse en salvo.

El fuego se apagó, ama y criada tornaron al hogar y la primera al contar sus alhajas echó de ménos un rico medallón guarnecido de piedras y brillantes.

—Qué ha sido de él? preguntó.

—No sé, señora.

—Yo te lo dí...

—Quizás se caería.

—No le puse debajo.

—Tal vez se habrá fundido con el calor.

La señora abrió el balcón y llamó á una pareja. Al verse cogida confesó la criada que se le habia caido el medallón desde la cajita hasta el bolsillo de su vestido.

. . .

Eran las tres de la madrugada.

El portero de un almacen de maderas que hay en la calle de la Sombrereria oyó unos cuantos golpes.

—Quien vá? gritó.

—Nosotros, respondieron.

—Quiénes sois vosotros...?

—No nos conoces hombre... estás durmiendo todavia?

Abre que nos helamos de frio, sale humo por detrás y es preciso que veamos si se ha prendido fuego.

Al oir esto, se figuró el portero que serian el sereno y la pareja.

Abrió y acto continuo se echaron sobre él dos hombres, le sugetaron, quiso resistir, otros tres ó cuatro cerraron la puerta, mostraron á la luz de las linternas grandes navajas y el infeliz no tuvo más remedio que dejarse poner una mordaza y consentir que le ataran de piés y manos.

Dos quedaron de centinela á su lado y los restantes penetraron en el almacen, no para llevarse maderas sino el dinero que habia en la caja.

Sus esfuerzos fueron inútiles y desesperados se marcharon precipitadamente dejando al portero atado y mudo.

A fuerza de maña pudo romper sus ligaduras, quitarse la mordaza y gritar. Pero ya era tarde: los cacos habian desaparecido sin que nadie los detuviera.

Allí quien únicamente cumplió su deber fué el arca de hierro que no se dejó forzar.

. . .

Ha bajado al sepulcro en una edad tan avanzada que se la perdia de vista, uno de los hombres más conocidos y estimados de Madrid; el bridgadier Barrutia.

Guardia de corps en sus mocedades, de arrogante figura, de carácter franco, se hallaba en todas partes, siempre querido y considerado.

Todas las celebridades de la escena estrecharon su mano; del casino á los cuartos de los actores, de aqui á las salones aristocráticos, en donde quiera que habia alegria y buen honor allí estaba Barrutia.

Nada más entretenido que oir su amena conversacion.

De gran memoria, conocedor de todas las aventuras galantes del presente siglo, conservador de todos los chistes y rasgos de ingenio de su época, sabia hacer uso con oportunidad y gracia de este caudal de recuerdos y pasar un rato con él en el saloncillo de la zarzuela, en el cuarto de Anderius, en algun gabinete del casino era una fortuna muy codiciada de los curiosos.

No faltaba jamás al apartado ni á la corrida de toros.

Apesar de sus ochenta años cumplidos, esbelto siempre, decidor hacia su visita á los teatros. Los últimos inviernos los pasó en Sevilla, [illegible] en aquel templado clima, [illegible] atmosfera conservadora. Pero allí padecia la nostalgia de Madrid, y ha querido morir donde vivió.

Con él se han ido muchos secretos á la tumba. Algunas damas que hoy son madres y abuelas pueden dormir tranquilas. Aquella voz que contaba el pecado sin nombrar el pecador, se ha estinguido.

Solo queda el recuerdo del *gentleman* que dirian los ingleses.

. . .

—Conque el 6?

—Si por cierto.

—Pasará Venus por delante del Sol?

—Precisamente.

—Y no ocurrirán desastres?

—Vaya V. á saber si los dos planetas tienen antiguas rencillas, aprovecharán la ocasion para decirse algunas frescas.

—Al sol le vendrá bien.

—Pues lo que es á Venus.

—Pero como sabrán los astrónomos con tanta exactitud lo que vá á suceder á los planetas?

—Toma por que saben astronomía.

—Será ciencia dificil.

—Yo lo creo; pero hay un medio de conocerla bien pronto y por poco dinero.

Un escritor muy ilustrado y muy laborioso, Josè Genaro Monti, ha publicado un libro con interesantes grabados en el que acudiendo á satisfacer la viva curiosidad que despierta el próximo fenómeno celeste del paso de Vénus por el disco del Sol, aprovecha con verdadero arte y gran amenidad la ocasión de poner la ciencia astronómica al alcance de todos.

Los que quieran hacerse sàbios en 4 ó 5 horas, que lo compren y lo lean.

Los que cuando pase Vénus por delante de Apolo quieran darse tono de eruditos, no tienen más remedio que adquirirlo y leerlo.

—Y como se titula?

—Ah! picaron, desea V. comprarlo?

—Ya se vé que sí.

—Pues se titula *El Tránsito de Vénus por el disco del sol en el siglo XIX.*

Los que posean el libro son los únicos que el dia 6 del próximo no se quedarán á oscuras.

JULIO NOMBELA.

NUEVO SISTEMA PARA EXTINGUIR INCENDIOS.

El problema que debe resolverse en este punto, como el más eficaz entre todos los conocidos, consiste en lanzar agua desde cierta distancia sobre el sitio incendiado. Hasta ahora solo las bombas habian resuelto la cuestión; más segun parece, se ha ensayado un nuevo procedimiento en Lóndres el dia 4 de Octubre último, que, después de repetidas experiencias, abre un nuevo horizonte en tan importante asunto. El aparato es muy sencillo: entre dos bomberos llevan un cilindro sujeto con tirantes, que se llena de agua teniendo su salida natural por medio de una pequeña manga; ahora bien, en cuanto á la fuerza inpulsiva que sustituye á la bomba, está aqui suministrada por una cavidad esférica se acumula aire suficientemente comprimido para desalojar el depósito en absoluto.

CRONICA

Varias personas se nos [illegible] mal estado en que está el camino de Canteras, en el que son frecuentes los vuelcos, en los innumerables baches que tiene.

Llamamos la atención acerca de estas legítimas quejas, de los señores de la comisión de caminos de nuestro municipio.

La muralla de tierra, ha sido elegida por campo de batalla de unos cuantos muchachos, que divididos en dos bandos, muestran sus instintos bélicos, apedreándose con ondas, con peligro de los que pasean por aquellos sitios.

Seguramente los agentes de la autoridad deben estar muy ocupados, cuando, apesar de repetirse estos hechos casi todos los dias, con es-